

LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA CON RESPECTO A IRAQ

Nur Cetinoglu Harunoglu

Las relaciones entre Turquía e Iraq proporcionan un marco ideal para reflexionar sobre los principios fundamentales de la política exterior turca sobre el terreno. Para aportar algunos ejemplos, en 1958, cuando tuvo lugar el golpe de Estado del general Qasim en Iraq que provocó la salida del país de la organización de defensa apoyada por Occidente, el pacto de Bagdad del cual Turquía era miembro, Turquía reaccionó a través del prisma de la Guerra Fría interpretando el golpe de Estado como una maniobra del Bloque del Este, liderado por la Unión Soviética, para dominar Oriente Medio. Este análisis fue, sin duda, consecuencia de la percepción dominante entre quienes tomaban decisiones en Turquía, que estaba a su vez determinada por la percepción de seguridad del Bloque Occidental en los años cincuenta. Por otro lado, Turquía evaluó la guerra entre Irán e Iraq de los años ochenta fuera de los parámetros de la Guerra Fría, percibiéndola como una lucha entre dos poderes regionales en Oriente Medio y aplicando su política de no injerencia. Este enfoque en la política exterior había sido sembrado por Turquía en los años sesenta.

A pesar de todo, los avances relacionados con Iraq en el periodo posterior a la Guerra Fría fueron significativos para Turquía en tanto en cuanto estaban relacionados con el principal reto al que se enfrentaba Ankara en este periodo. De hecho, la primera desviación que se pudo observar en su política de no injerencia, que había sido el principio básico que sustentaba la política exterior turca desde los años sesenta, vino con el estallido de la crisis del Golfo en 1990. Esta desviación de la política de no injerencia, heredada del periodo de la Guerra Fría, ganó ímpetu con la guerra de Iraq de 2003. Las secuelas de la guerra, más concretamente, han obligado a Turquía a adoptar un enfoque mucho más amplio hacia Iraq. Desde esta perspectiva, es innegable la importancia de Iraq, ya que ofrece un reflejo perfecto de cómo ha evolucionado la política exterior turca.

Teniendo en mente lo dicho anteriormente, este capítulo, que tiene como objetivo analizar el enfoque de la política turca hacia Iraq en el periodo posterior a la Guerra Fría, se divide en dos secciones principales. La primera sección repasa la crisis del Golfo utilizándola como base para investigar el principal reto al que se enfrenta Turquía tras el fin de la Guerra Fría y describe brevemente la nueva estrategia que intenta aplicar. La segunda sección del capítulo estudia el enfoque turco de la guerra de Iraq de 2003 y sus repercusiones, revelando elementos de continuidad y de cambio en las relaciones entre Turquía e Iraq, al tiempo que sirve como plataforma para comprender las actuales relaciones entre Ankara y Bagdad a la luz de los recientes acontecimientos.

La crisis del Golfo en 1990-1991 y sus consecuencias

La inevitable consecuencia del fin de la Guerra Fría sobre la política exterior turca fue que el país se apartó de la política de no injerencia que había aplicado hasta entonces. Turquía había desarrollado, efectivamente, una política exterior

que se basaba principalmente en la noción de que los problemas regionales debían ser solucionados por los países de la región, que Turquía debía adoptar el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, así como en las crisis regionales, y que debía apoyarse en la diplomacia para la resolución de los conflictos. De acuerdo con esta política, Turquía debía evitar «parecer administrar los asuntos de otros»¹ y debía actuar de la forma más neutral que le fuera posible. Entre los políticos turcos de ese momento estaba muy extendida la idea de que era la única manera en la que Turquía podía minimizar los costes de sobrevivir en un mundo ideológica y estratégicamente dividido entre dos grandes superpotencias. En su opinión, esta política también era la única manera en que Turquía podía reconciliar «los requisitos de la OTAN con la necesidad de tener unas buenas relaciones con sus vecinos».² Las consecuencias finales para Turquía de la adopción de este enfoque en política exterior en los años sesenta se pudieron observar en la neutralidad que tuvo en las décadas posteriores; «la equidistancia» que Turquía intentaba adoptar en los conflictos regionales manteniéndose a la misma distancia de ambas partes, a pesar tanto de ser miembro de la OTAN como de mantener buenas relaciones con los Estados Unidos.³ Durante el periodo de la Guerra Fría, la política de no injerencia se vio inevitablemente facilitada por una serie de circunstancias; el hecho de que la comunidad internacional estuviera dividida en dos bandos, de que el Consejo de Seguridad de la ONU estuviera atrapado entre dos superpoderes y, por lo tanto, paralizado y, por último, de que se priorizaran los objetivos de Estado por encima de los derechos humanos.

Sin embargo, el estallido de la crisis del Golfo en 1990 coincidió con el inicio de un nuevo periodo en la política internacional. Dentro de este contexto, el fin de la división en dos bandos ideológicos y estratégicos de la política internacional y la consiguiente evolución de la sociedad internacional hacia otra que se preocupaba por los problemas humanitarios y globales de un modo mucho más amplio que antes tuvieron un impacto sin precedentes en la política exterior turca, lo que se pudo apreciar en Iraq.

La invasión iraquí de Kuwait en agosto de 1990 no solo fue significativa en cuanto a que suponía una violación de la soberanía de un país independiente por otro país independiente, sino que también fue importante porque revelaba el alcance de la amenaza de los regímenes represivos y autoritarios tanto para la humanidad como para la seguridad mundial. En este periodo, se había extendido cada vez más en Turquía la percepción de que los regímenes que aplicaban medidas represivas contra sus propias poblaciones podían suponer un peligro no solo para su propio pueblo y su seguridad, sino también para la gente de la región e, incluso, para los pueblos del mundo. En este sentido, no sería incorrecto afirmar que había

1 Mahmut Bali Aykan (1994). *Turkey's Role in the Organization of the Islamic Conference: 1960-1992*. Nueva York (NY): Vantage Press, p. 62.

2 Mahmut Bali Aykan (1996). «Turkish Perspectives on Turkish-US Relations Concerning Persian Gulf Security in the Post-Cold War Era: 1989-1995», *The Middle East Journal*, vol. 50, n.º 3, p. 348.

3 Meliha Benli Altunışık (2009). «Worldviews and Turkish Foreign Policy in the Middle East», *New Perspectives on Turkey*, n.º 40, p. 175.

una creciente conciencia entre los legisladores turcos de que los Estados democráticos eran indispensables para alcanzar la seguridad mundial y humanitaria. Fue, sin duda, un cambio de percepción radical para Turquía, que hasta entonces no había estado interesada en los asuntos internos de otros Estados ni en su modelo político. De hecho, Turquía se dio cuenta de que se podía rastrear una profunda conexión entre los asuntos internos de un Estado y su política exterior remóntense al estallido de la crisis del Golfo, lo que convertía a Iraq en un vecino fundamental para Turquía.

Además de esto, el hecho de que el Consejo de Seguridad de la ONU se uniera por primera vez en la condena de las acciones de Iraq y, posteriormente, en la imposición de un embargo económico para convencer a Saddam Husein de que se retirara del territorio de Kuwait fue un factor crucial que evitó que Turquía adoptara una postura neutral en su relación bilateral en esta crisis. Efectivamente, Turquía siempre había actuado de acuerdo con la tendencia general y con las normas y creencias dominantes de la comunidad internacional desde su fundación. En ese sentido, era obvio que la adopción de una postura neutral por parte de Turquía con respecto a la crisis del Golfo podría haber desencadenado la alineación e, incluso, la exclusión de Turquía de la comunidad internacional, lo que habría puesto en peligro sus alianzas. Merecería la pena señalar aquí que Turquía sentía la necesidad de actuar en conformidad con las decisiones de los poderes internacionales no solo por un sentimiento de obligación, sino por una creciente creencia de que el nuevo orden mundial se debía construir sobre la democracia y las relaciones internacionales pacíficas. En ese sentido, son de destacar las intensas discusiones sobre la estrecha relación entre la democracia y la paz mundial mantenidas en el Parlamento turco.⁴

Este cambio radical en la percepción de Turquía sobre la nueva naturaleza de la política internacional, por un lado, y la postura de unión sin precedentes en la comunidad internacional contra Iraq, por otro, allanaron el camino para que Turquía se desviara de su política de no injerencia en vísperas de la invasión. Dentro de este escenario, la crisis del Golfo representaba un punto de inflexión en la política exterior de Turquía y un reto al que hasta entonces no se había enfrentado. La desviación de Turquía de su política de no injerencia se vio reforzada por su decisión de tomar parte en la Operación Tormenta del Desierto para expulsar a las fuerzas iraquíes de Kuwait, abriendo el espacio aéreo turco y las bases militares para el uso de la coalición internacional, así como movilizándolo un gran número de tropas en su frontera con Iraq. En el periodo posterior a la Guerra Fría, Turquía a menudo llegó a la conclusión de que no podía mantenerse neutral en las crisis. La crisis del Golfo fue importante en ese sentido porque supuso el primer ejemplo de esa conciencia.

De hecho, el enfoque turco en sus relaciones bilaterales con Iraq en los noventa se vio confirmado por las consecutivas resoluciones adoptadas por el Con-

4 El periodo previo al inicio, y justo en el inicio de la guerra del Golfo de 1991, estuvo caracterizado por intensas discusiones en el Parlamento turco. Uno de los debates más intensos tuvo lugar el 20 de enero de 1991. Véanse las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 18, vol. 55, p. 373 [en línea], 20 de enero de 1991 <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d18/c055/tbmm18055069.pdf>>.

sejo de Seguridad de la ONU. Después de la guerra del Golfo, que tuvo lugar entre el 16 de enero y el 28 de febrero de 1991 y que garantizó la retirada de las fuerzas armadas iraquíes de Kuwait, aunque dejando a Saddam Husein en el poder en Bagdad, Turquía continuó manteniendo el embargo contra Iraq junto a la ONU, a pesar de las pérdidas económicas. También apoyó la creación de la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM por sus siglas en inglés), una comisión especial responsable de inspeccionar el cumplimiento del desarme por parte de Iraq mediante la destrucción de sus instalaciones de armas de destrucción masiva. Más importante aún, durante este periodo, Turquía no se abstuvo a la hora de iniciar la creación, junto a Francia, de un «lugar seguro» en el norte de Iraq, una zona especial fuera de la soberanía de Iraq para proteger a los civiles kurdos de las medidas represivas del líder iraquí. Las raíces de este proyecto, impulsado por Turquía, pueden rastrearse a 1988. De hecho, 1988 fue un año duro para Turquía, ya que tuvo que vérselas con miles de refugiados kurdos de la ciudad de Halabja, donde Saddam Husein había ordenado el uso de armas químicas, en concreto de gas venenoso, contra los kurdos. Además de las atrocidades sufridas por la población de Halabja debido al uso de las armas químicas, Turquía se enfrentó a enormes problemas sociales, económicos y de seguridad después de las masacres de Halabja. Desde la perspectiva de Turquía, era probable que después de la guerra del Golfo surgiera una situación similar que pusiera al país frente a una crisis humanitaria. A pesar de las opiniones enfrentadas en el Parlamento turco y de las múltiples discusiones sobre la creación de una zona especial en el norte de Iraq,⁵ esta finalmente se creó en 1991 mediante la Operación Proporcionar Confort y se mantuvo hasta la guerra de 2003.

La principal preocupación que dio forma al enfoque bilateral turco con Iraq durante el resto de los noventa residía en la posibilidad de que el gobierno central de Bagdad perdiera su soberanía territorial, alentando así potenciales aspiraciones similares entre los 15 millones de kurdos que vivían en Turquía. Ciertamente, todos los pasos tomados por Turquía hasta entonces, en conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, habían socavado la autoridad del gobierno central de Bagdad, algo que Turquía sintió de forma directa. En concreto, los graves problemas de seguridad a los que se enfrentaba Turquía, debido al aumento de las actividades terroristas del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK por sus siglas en kurdo), una organización terrorista separatista activa en Turquía desde 1984 y que provenía del norte de Iraq, revelaron en los años posteriores la dificultad que suponía para Turquía actuar de conformidad con la seguridad internacional y humanitaria al tiempo que preservar sus propios intereses nacionales y de seguridad nacional. Aunque se había involucrado contra Saddam Husein junto a las potencias internacionales a través de diversas estrategias que iban de lo económico a lo político en Iraq, Turquía en los años posteriores sopesaría su implicación para proteger sus intereses nacionales. La política que

5 Véanse, por ejemplo, las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 19, vol. 26, 24 de diciembre de 1992, p. 419 [en línea] <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d19/co26/tbmm19026051.pdf>>.

aplicó Turquía a partir de entonces hacia el gobierno central de Bagdad pudo ser vista por este como de «disuasión», lo que también tuvo un impacto negativo sobre Turquía. El principal propósito de Turquía, por lo tanto, en los años posteriores sería equilibrar esta disuasión con los incentivos hacia Bagdad.

En este sentido, los pasos cautelosos que tomó Turquía, especialmente a partir de la segunda mitad de los noventa, hacia Iraq pueden considerarse extraordinarios. Turquía apoyó la relajación del embargo económico contra Iraq, tanto para compensar las pérdidas económicas que había sufrido durante largos años como para reducir el impacto económico en Iraq provocado por el embargo.⁶ Más aún, aunque Turquía apoyó las actividades de la UNSCOM, no participó en la Operación Zorro del Desierto en la que los Estados Unidos bombardearon las fábricas de producción de armas de Bagdad en diciembre de 1998. Turquía también hizo grandes esfuerzos por crear vínculos políticos y económicos con el norte de Iraq y con los líderes kurdos. La cooperación entre Turquía y el norte de Iraq se hizo tan fuerte que, a mediados de los años noventa, la dependencia económica kurda de Turquía era un hecho innegable y Turquía fue definida en 1994 por el líder kurdo Masud Barzani como «la única comunicación del norte de Iraq con el resto del mundo».⁷ Las sucesivas visitas de las delegaciones turcas a Erbil en el centro del norte de Iraq y la gran cantidad de ayuda humanitaria proporcionada por los gobiernos turcos allanaron el camino para el surgimiento de una notable relación entre ambas partes.

El núcleo de la estrategia turca era, de hecho, garantizar la integridad territorial iraquí demostrando a los líderes kurdos del norte que era mucho más beneficioso para ellos tener a Turquía como aliado que como enemigo. El mensaje que transmitió Turquía a los kurdos mediante estas estrategias era que Turquía sería un aliado contra los kurdos siempre que no buscaran la independencia y que se mantuvieran dentro de las fronteras nacionales de Iraq. Por el contrario, estos incentivos de cooperación económica y de ayuda humanitaria por parte de Turquía fueron reemplazados por elementos de disuasión a medida que se hacía más fuerte la creencia en Turquía de que el norte de Iraq se había convertido en un santuario para el PKK. Turquía no se opuso al lanzamiento de las operaciones militares en el norte de Iraq durante los noventa para expulsar al PKK y no dudó en firmar pactos regionales con Estados de la zona como Siria, Irán e, incluso, Rusia para tratar con las organizaciones separatistas kurdas.⁸ En ese sentido, es innegable que la crisis del Golfo supuso un gran reto para Turquía, que comenzó a involucrarse en Iraq

6 Además de las pérdidas económicas que Turquía sufría por el embargo contra Iraq, el hecho de que el pueblo iraquí se viera privado de las necesidades básicas era otra razón para que los legisladores turcos suavizaran la decisión del embargo del Consejo de Seguridad de la ONU. Véanse, por ejemplo, los siguientes informes sobre los problemas de salud y malnutrición entre el pueblo iraquí: Organización Mundial de la Salud (1997). Informe de Prensa OMS/16 [en línea], 27 de febrero de 1997, <<https://www.globalpolicy.org/component/content/article/202/42509.html>>.

7 Kemal Kirişçi (1996). «Turkey and the Kurdish safe haven in Northern Iraq», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 19, n.º 3, p. 31.

8 Robert Olson (1995). «The Kurdish Question and Turkey's Foreign Policy 1991-1995: From the Gulf War to the Incursion into Iraq», *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 19, n.º 1, pp. 4, 9 y 12.

a comienzos de los noventa. Pero esta implicación estaba basada en una estrategia equilibrada de incentivos y disuasiones hacia Bagdad y Erbil, estrategia que fue asumida por varios gobiernos de coalición en Turquía durante los noventa.

La guerra de Iraq de 2003 y el periodo posterior

La estrategia de equilibrio simultáneo que utilizó Turquía con Bagdad y Erbil intentaba mantener la integridad territorial y la soberanía nacional de Iraq, pero fue incapaz de solucionar los problemas de seguridad de Turquía con el PKK,⁹ que continuaron en los años dos mil. Por más que los esfuerzos de Turquía por reconciliar la seguridad internacional y humanitaria con su propia seguridad e intereses nacionales tuvieran sus defectos a comienzos de los años dos mil, se enfrentó con un grave obstáculo cuando los Estados Unidos se decantaron por la unilateralidad y por los ataques preventivos como principal estrategia de política exterior después del 11-S. En efecto, el hecho de que, con la invasión de Iraq, los Estados Unidos se convirtieran en protagonistas en el escenario de Oriente Medio supuso un segundo reto para la política exterior turca después de la Guerra Fría. Desde entonces, Ankara ha tenido cada vez más difícil adoptar una estrategia de equilibrio que reconciliase sus necesidades de seguridad internacional y humanitaria con las de su propia seguridad nacional.

El enfoque turco hacia Iraq después de 2003 se consolidó dentro del marco de vacío de poder creado en Iraq tras la invasión, lo que requiere un enfoque mucho más amplio. A pesar de la insistencia de los Estados Unidos, Turquía no participó en la invasión de Iraq de la «coalición de la voluntad» liderada por los Estados Unidos entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003, que tampoco tenía la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU ni el apoyo de la opinión pública general. A pesar de lo cual Turquía no se abstuvo, al menos parcialmente, de implicarse en el proceso de reconstrucción de Iraq después de la invasión, una decisión motivada principalmente por la preocupación, cada vez mayor entre los legisladores turcos, de la potencial pérdida de control en Iraq. La alianza de los Estados Unidos con los kurdos iraquíes en el proceso de derrocamiento del régimen de Saddam Husein ciertamente hizo aflorar importantes sospechas en Turquía sobre el futuro de Iraq. La percepción predominante en Turquía era que la consecuencia incontrovertible del colapso del régimen en 2003 era que aumentarían las aspiraciones kurdas para formar un Estado independiente kurdo en el norte de Iraq,¹⁰ lo que podría desencadenar una tendencia similar entre los kurdos de Tur-

9 En efecto, el problema del terrorismo del PKK constituyó uno de los problemas más delicados para el país durante los años noventa. El cada vez mayor número de atentados terroristas, no solo contra soldados y policías turcos, sino también contra civiles, provocó una fuerte reacción en la opinión pública turca contra el PKK, al tiempo que el PKK argumentaba que estaba actuando en nombre de la población kurda de Turquía, cuyos derechos políticos y sociales no habían sido respetados por el Estado turco. Para un análisis detallado del problema kurdo en Turquía en los años noventa, véase Henri J. Barkey y Graham E. Fuller (1997). «Turkey's Kurdish Question: Critical Turning Points and Missed Opportunities», *Middle East Journal*, vol. 51, n.º 1, pp. 59-79.

10 Sobre los enfoques enfrentados en el Parlamento turco en vísperas de la invasión véanse, por ejemplo, las Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 22, vol. 4 [en línea], 4 de febrero de 2003 <https://

quía. Esta preocupación predominante en Turquía, basada principalmente en la integridad territorial de Iraq y, consecuentemente, en la seguridad nacional turca, fue bastante determinante a la hora de reavivar las preocupaciones turcas sobre Iraq soterradas durante los noventa e hizo que salieran a la luz, en el Parlamento turco, viejas preguntas sobre la política exterior que Turquía había adoptado hacia Iraq.

Tras largos debates, el enfoque bilateral de Turquía hacia Iraq se manifestó a través de una política mucho más amplia que tenía como objetivo transformar a Turquía en un vecino estratégico de Iraq, capaz de controlar, e incluso de liderar, los asuntos regionales en Oriente Medio, en general, y las dinámicas internas de Iraq en particular. La implicación activa de Turquía en el norte de Iraq, que dio como resultado la creación del Gobierno Regional del Kurdistán (KRG por sus siglas en inglés), en vísperas de la invasión se ha convertido en un elemento inseparable de este enfoque amplio.

Turquía, especialmente a partir de 2005, ha impulsado muchas iniciativas políticas y económicas dirigidas hacia el KRG dignas de mención. Las figuras clave en el Partido de la Justicia y el Desarrollo (JDP por sus siglas en turco), el único partido en el poder en la política turca desde 2002, han establecido estrechas relaciones con las principales figuras del KRG, han realizado múltiples visitas diplomáticas a Erbil y, lo que es más importante, han sido los impulsores de enormes inversiones económicas en la región.¹¹ Sería una lectura histórica poco precisa afirmar que el cambio de enfoque de Turquía hacia los líderes kurdos en el norte de Iraq en los años dos mil es una reminiscencia de lo sucedido en los años noventa. Por el contrario, la diferencia con respecto a las relaciones establecidas este siglo es que constituyen un marco mucho más «institucionalizado», lo que ha dado como resultado un patrón de continuidad en la política exterior turca, algo que han resaltado los principales expertos en el tema.¹²

Es más, otra importante diferencia en las relaciones de Turquía con el KRG en los años dos mil en comparación con los años noventa es que la estrecha vinculación entre la política interior y la política exterior que surgió en la mente de los legisladores turcos en los noventa ha adquirido una dimensión concreta y ha tenido un impacto sustancial en los patrones de comportamiento turcos. En ese sentido, el paquete de democratización adoptado por el gobierno turco con respecto a su población kurda, conocido como la «apertura turca» y que comenzó en 2009, debería entenderse como un componente del enfoque turco hacia Iraq. Si llevamos este argumento un paso más adelante, no sería erróneo afirmar que

www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d22/c004/tbmm22004030.pdf; y Actas Oficiales de la Asamblea Nacional Turca, periodo 22, vol. 5 [en línea], 20 de febrero de 2003 <<https://www.tbmm.gov.tr/tutanaklar/TUTANAK/TBMM/d22/c005/tbmm22005035.pdf>>.

11 Hay un buen número de estudios de los principales estudiosos y expertos en Oriente Medio que se centran en la colaboración entre Turquía y el KRG en los años dos mil. Véase, por ejemplo, Henri J. Barkey (2011). «Turkey and Iraq: The Making of a Partnership», *Turkish Studies*, vol. 12, n.º 4, pp. 663-674. Véase del mismo autor, Henri J. Barkey (2010). *Turkey's New Engagement in Iraq: Embracing Iraqi Kurdistan*. Special Report 237. Washington D. C. (WA): The United States Institute of Peace.

12 Robert Olson (2005). *The Goat and the Butcher: Nationalism and State Formation in Kurdistan-Iraq since the Iraqi War*. California (CA): Mazda Publishers, pp. 12-15, p. 24.

Turquía, accediendo a algunas de las demandas políticas, sociales y culturales de la población kurda, ha intentado transmitir un mensaje a las poblaciones kurdas de Turquía e Iraq de que sería mucho más beneficioso para ellos mantenerse dentro de las fronteras de esos países.

Detrás de la relación bilateral de la apertura kurda, ciertamente se encuentran las preocupaciones de seguridad de Turquía en relación con Iraq, pero sus estrechas relaciones con la Unión Europea también han jugado un importante papel. En otras palabras, ha quedado claro que el grado de incumplimiento de Turquía en derechos humanos en los informes de progreso anuales de la Comisión Europea ha sido un factor clave en la adopción de un marco específico de reformas para mejorar los derechos de los kurdos. Esto se ha debido a que uno de los principales objetivos políticos de Turquía era entrar en la Unión Europea en los años dos mil. También es cierto que la creación de una unión aduanera entre Turquía y la Unión Europea en 1996 y los consiguientes cambios económicos en la tradicional estructura económica del Estado turco en los años dos mil sirvieron para crear un «Estado comercial», como dijo Kirişci, es decir, un Estado en el que los intereses nacionales no están determinados únicamente por los asuntos de seguridad, sino también por las necesidades económicas.¹³ En este sentido, es posible argumentar que la intensificación en las relaciones con la Unión Europea ha jugado un importante papel en el cambio de enfoque de Turquía hacia el KRG, no solo mediante las reformas de democratización para los kurdos de Turquía, sino también mediante el aumento del número de iniciativas económicas adoptadas por Turquía para beneficiar al KRG.

Parece apropiado mencionar aquí que la motivación de Turquía de reconciliar la seguridad humanitaria e internacional con sus propios intereses nacionales y de seguridad se consolidó después de 2003 con el enfoque amplio que adoptó el país con Iraq, enfoque que incluía relaciones institucionalizadas con el KRG y reformas democráticas dentro de Turquía. A pesar de todo, esta estrategia no estuvo exenta de problemas y Turquía se enfrentó a serias dificultades en los años siguientes. La crisis entre el JDP y el gobierno de al-Maliki en Bagdad por la protección en territorio turco del exvicepresidente sunní de Iraq Tariq al-Hashimi, quien fue condenado a muerte en su propio país, fue una de estas dificultades. La tensión entre Ankara y Bagdad aumentó cuando Turquía comenzó a cooperar con el KRG en asuntos energéticos, hasta el punto de que se convirtió en un tema incómodo para el gobierno central de Bagdad y se llegó a que, por primera vez en sus relaciones diplomáticas, un primer ministro iraquí declarara que se tomarían acciones contra Turquía por cooperar con el KRG, lo que veían como una violación directa de la Constitución iraquí, así como una intervención en los asuntos internos de Iraq.¹⁴ No sería desacertado afirmar que Turquía intentó aplicar una estrategia compensada entre los incentivos y la disuasión en su relación con Bagdad y el norte de Iraq durante los noventa, aunque obviamente le resultó mucho más

13 Kemal Kirişci (2009). «The Transformation of Turkish Foreign Policy: The Rise of the Trading State», *New Perspectives on Turkey*, n.º 40, pp. 29-57.

14 «Irak, Türkiye'ye dava açacak» [Iraq tomará acciones contra Turquía], *Milliyet* [diario turco], 18 de enero de 2014.

complicado mantener este equilibrio después de 2003. La gravedad de la situación para Turquía reside en la dificultad de mantener relaciones estables con Bagdad y Erbil al mismo tiempo.

Llegados a este punto, también merece la pena resaltar el papel que ha jugado el JDP, en el poder en Turquía desde 2002. El JDP recibió fuertes críticas, especialmente en el periodo entre 2012 y 2014 en que Ankara y Bagdad tuvieron relaciones tensas, por haber dañado la estrategia de equilibrio hacia Iraq de Turquía. Los partidos opositores y muchos expertos en política interior de Turquía, así como expertos en política exterior, sugirieron que el JDP había lanzado un proceso de democratización superficial para ganar los votos de los partidos nacionalistas kurdos en las elecciones y que, por lo tanto, había instrumentalizado la cuestión kurda para consolidar su propio poder. El hecho de que el JDP se haya embarcado en lo que varios analistas consideran una política sectaria también ha atraído muchas críticas. La reciente reacción de Turquía ante el surgimiento del Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS por sus siglas en inglés), una organización extremista terrorista sunní que opera en las regiones del norte de Iraq y Siria, ha agravado las críticas ya existentes, además de provocar nuevas discusiones sobre la política exterior de Turquía y de revelar también el talón de Aquiles que supone el enfoque amplio que asumió Turquía en sus relaciones con Iraq a partir de 2003.

Conclusión

Este estudio ha analizado la política exterior de Turquía en relación con Iraq, especialmente después de la Guerra Fría. Ha ratificado que Turquía se desvió de su política de no injerencia al final de la Guerra Fría y que el primer ejemplo de esta desviación vino con la crisis del Golfo. Es posible presuponer que, a la luz de los cambios en la comunidad internacional durante los noventa, Turquía buscara reconciliar la seguridad humanitaria e internacional con su propia seguridad e intereses nacionales. Los grandes pasos que dieron los diferentes gobiernos de coalición turcos hacia Iraq durante los noventa, así como el JDP durante los años dos mil, ciertamente reflejan esta búsqueda por parte de Turquía y deberían aceptarse como un elemento de continuidad en la política exterior turca hacia Iraq. En cualquier caso, la primera diferencia importante en el enfoque de Turquía hacia Iraq en los años dos mil con respecto al adoptado durante los noventa es que Turquía está implicada en Iraq de una forma mucho más amplia que antes, debido a la invasión de este país por parte de los Estados Unidos. La institucionalización de las relaciones con el KRG parece ser el resultado más evidente de lo dicho anteriormente. La segunda diferencia, sin embargo, es la búsqueda por parte de Turquía de nuevos instrumentos dentro de su enfoque hacia Iraq. Las reformas de democratización para la población kurda de Turquía desde 2009 podrían vincularse al cambio de la percepción turca sobre la interrelación de la política interior y la exterior y, consecuentemente, a la búsqueda de nuevas herramientas para resolver el problema kurdo, que afecta al sur de Turquía y al norte de Iraq. En este sentido, no sería erróneo afirmar que el enfoque de Turquía hacia Iraq siempre se ha desarrollado dentro del marco del problema kurdo dentro de Turquía. El objetivo úl-

timo que persigue Turquía con todos estos componentes es mantener la integridad territorial de Iraq y su soberanía. Solo el tiempo dirá si estos objetivos cambian.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Nur Cetinoglu Harunoglu se graduó en la Universidad de Galatasaray. Es licenciada por la Universidad Libre de Bruselas. Escribió su tesis sobre las relaciones turco-americanas en Iraq, en la Universidad de Mármara en 2014. Durante sus investigaciones doctorales asistió al London School of Economics y al archivo de seguridad nacional de la Universidad George Washington como investigadora invitada. Actualmente trabaja en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Mármara donde imparte cursos sobre Oriente Medio a estudiantes de grado y de postgrado.

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

RESUMEN

Las relaciones de Turquía con Iraq siempre han sido un punto sensible debido a la presencia de población Kurda en el norte de Iraq. Aunque las relaciones entre Turquía e Iraq se desarrollaron dentro del marco de la Guerra Fría hasta los años 90, ese momento delicado mencionado anteriormente ha adquirido una especial dimensión con el fin de la Guerra Fría a partir de la Crisis del Golfo (1990). Este artículo, argumenta que las relaciones entre Turquía e Iraq proporcionan un marco ideal para reflexionar sobre los principales principios de política exterior turca y revela los principales elementos de continuidad y cambio en las relaciones entre los dos países, examinando los principales puntos de inflexión en las relaciones bilaterales.

PALABRAS CLAVE

Turquía, Iraq, Crisis del Golfo, Guerra de Iraq 2003, Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP).

ABSTRACT

Turkey's relations with Iraq have been always a point of sensitivity due to the existence of a Kurdish population in Northern Iraq. While Turkey-Iraq relations developed in the framework of Cold War circumstances until 1990s, the aforementioned sensitivity has gained a concrete dimension with the end of the Cold War that was marked by the Gulf Crisis of 1990. This article, which argues that relations between Turkey and Iraq provide an ideal framework for reflecting on Turkey's main foreign policy principles in the field, reveals the main elements of continuity and change in Turkish-Iraqi relations by examining major turning points in bilateral relations.

KEYWORDS

Turkey, Iraq, Gulf Crisis, Iraq War of 2003, Justice and Development Party (JDP).

الملخص

تميزت دوماً علاقات تركيا بالعراق بالحساسية بسبب وجود سكان أكراد في شمال العراق. فبينما تطورت هذه العلاقات في إطار ظروف الحرب الباردة إلى حدود سنوات التسعينيات، إكتسبت الحساسية المشار إليها أعلاه بعدا ملموسا مع نهاية الحرب الباردة، التي كانت مرفوقة بإندلاع أزمة الخليج لسنة 1990. و يبين هذا المقال، الذي يبرهن عن أن العلاقات بين تركيا و العراق تقدم إطارا مثاليا للتفكير حول المبادئ الرئيسية للسياسة الخارجية التركية، و العناصر الرئيسية في إستمرارية العلاقات التركية العراقية و تغييرها من خلال دراسة المنعطفات الكبرى في العلاقات الثنائية.

الكلمات المفتاحية

تركيا، العراق، أزمة الخليج، حرب العراق سنة 2003، حزب العدالة و التنمية.